

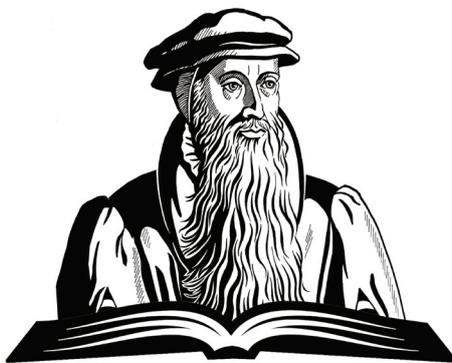
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #30

Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
- 30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo**
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #30

Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #30

En la lección número 30 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos estudiar las últimas apariciones del Señor Jesús. Veremos esto en tres partes. Primero, Pedro es restaurado; como podrás ver en Juan 21:1-23. Segundo, la gran comisión; como está registrado en Mateo 28:16-20. Y, tercero, la ascensión de Cristo, que puedes encontrar en Lucas 24:50-53 y Hechos 1:1-14.

Así pues, primera parte, Pedro es restaurado. Esto lo encontramos en Juan 21:1-23. Después que Jesús se apareciera a los discípulos con Tomás en Jerusalén, los discípulos viajaron a Galilea. Jesús ya le había dicho a las mujeres que les dijeran a los discípulos que fueran a Galilea, y que allí lo encontrarían. Ahora, ellos viajan a Galilea. Mientras están esperando allí a Jesús, no tienen mucho qué hacer. Entonces, Pedro dice: «Voy a pescar». Y los otros discípulos que estaban con él, dijeron: «Vamos nosotros también contigo». Así, tomaron una barca y se adentraron al mar de Tiberias, y estuvieron toda la noche. Pero no pescaron nada.

Llegada la mañana, vieron a un forastero caminar por la orilla, pero no se dieron cuenta que era Jesús. Entonces, el forastero los llamó, diciendo: «Hijos, ¿tenéis algo de comer?». Oh, qué duro debió ser para esos discípulos darle como respuesta un «no». Habían pasado toda la noche allí, sin pescar nada. Jesús les dijo: «Echad la red al lado derecho de la barca. Echadla al otro lado de la barca, al lado que no soléis echar la red, y hallaréis». Vemos que los discípulos obedecieron. Ellos estuvieron dispuestos a obedecer. Eso es por obra de Dios; porque, por naturaleza, nosotros somos rebeldes. Pero ellos echaron la red al otro lado de la barca, y, de pronto, la red se llenó de peces. Este es el último milagro que Jesús hizo en la tierra.

Entonces, Juan le dice a Pedro: «Es el Señor». Ahora lo reconoce; pero no porque ve a Jesús, sino por el milagro es que dice: «Es el Señor». Cuando Pedro oye esto, se ciñe la ropa y se echa al mar. Como estaban cerca de tierra, salta al agua, y nada hasta la orilla. Mientras tanto, los otros discípulos vienen con la barca, con la red llena de peces. Cuando llegan a la orilla, ven que Jesús había puesto las brasas, y sobre éstas, preparaba un pescado y pan. Les dijo a los discípulos que trajeran los peces que habían pescado, pero Él ya había preparado la comida para ellos. Entonces, los invita a sentarse y comer con él.

Cuando terminaron de comer, Jesús se vuelve a Simón Pedro, y le dice: «Simón Pedro, hijo de Jonás, ¿me amas más que a estos?». Queriendo decir: «Simón, ¿me amas más de lo que los otros discípulos me aman?». Simón dijo: «Sí, Señor; tú sabes que te amo». Entonces Jesús se lo pregunta tres veces. Cuando Pedro lo escucha por tercera vez, se entristece. Se aflige. Tal vez, pensaba: «Yo he negado tres veces a mi Maestro; y ahora mi Maestro me pregunta tres veces si lo amo». Pero él tiene una sola respuesta: «Señor, tú sabes todas las cosas, sabes lo que hay en mi corazón. Tú sabes que te amo». Entonces, Jesús le encomienda a Pedro que apaciente a Sus ovejas, a Sus corderos. Manda a Pedro y a Sus otros discípulos que lo sigan, y Él los hará pescadores de hombres, no de peces. Así que, vemos aquí que Pedro tiene que confesar tres veces que ama al Señor. Y, entonces, es restaurado como apóstol, para alimentar a las ovejas y los corderos.

Después, Jesús les manda a Sus discípulos que vayan al monte de Galilea. No sabemos a qué monte se refiere. Pero, en la segunda parte, en la gran comisión, de Mateo 28:16-20, vemos que los discípulos suben a ese monte, y Jesús los encuentra allí. Y allí les da Sus últimas instrucciones. Pero, también les da la gran comisión de ir. Jesús dice: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Como Hijo de Dios, tengo toda potestad, y ahora, por tanto, os envío como mis apóstoles para que vayáis. Id y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo».

Esto es lo que llamamos «la gran comisión». Los discípulos fueron encomendados a ir, no solo a Judea, sino también a Samaria, y hasta los confines de la tierra». Deben predicar el evangelio. Y, donde sea que prediquen, también deberán bautizar a los que creen. Y, al bautizarlos, deben hacerlo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Anteriormente, enfatizamos que la salvación del pecador es el amor de Dios, por medio del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así que,

lo cristianos son bautizados en el nombre del Dios trino. Deben enseñar a todos para que guarden los mandamientos que Jesús dejó para ellos.

Entonces, Jesús les da un consuelo a Sus apóstoles, Sus discípulos, y a la iglesia cristiana de todos los tiempos, cuando dice: «He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Jesús ascenderá al cielo, pero Su presencia estará con Su iglesia, por todo lo ancho y lo largo de la tierra, siempre con ellos hasta el fin del mundo. Ese es el consuelo de la iglesia de Dios, especialmente de aquellos que son perseguidos por causa de Su Nombre, para que puedan mirarlo a Él y creer que Él siempre está con ellos.

Después, Jesús y Sus discípulos vuelven a Judea, y allí vemos la tercera parte: la ascensión del Señor Jesús, en Lucas 24:50-53 y Hechos 1:1-14. Jesús lleva a Sus discípulos fuera de Betania al monte de los Olivos. Han pasado ya 40 días desde la resurrección del Señor Jesús, y les dice a Sus discípulos: «Debéis volver a Jerusalén y esperar hasta que haya derramado mi Espíritu, el Espíritu Santo, el consolador del cielo. Y seréis llenos del Espíritu Santo, y recibiréis poder para predicar el evangelio y hacer milagros». Los discípulos, como seguían pensando en un reino terrenal, se atrevieron a preguntar: «Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?». Jesús les dijo: «No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones. Esas son cosas que debemos dejar en las manos de Dios. Pero vosotros debéis dar testimonio del evangelio por todas las naciones, cuando hayáis recibido el Espíritu Santo». Entonces, Jesús los bendice. Y, mientras los bendice, es alzado al cielo en una nube.

Los discípulos pudieron ver cómo delante de ellos Jesús ascendía al cielo. Mientras veían al cielo, dos ángeles se les aparecieron, diciendo: «Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado arriba de entre vosotros al cielo, vendrá así como lo habéis visto ir al cielo, en el día del juicio». Entonces, los discípulos volvieron a Jerusalén, pero esta vez, con gran gozo. Cuando Jesús murió, ellos estaban tristes. Pero ahora que habían visto ascender a Jesús a la gloria, estuvieron llenos de gozo. Así que, fueron a Jerusalén, y esperaron el derramamiento del Espíritu Santo.

Quisiera resumir las lecciones que hemos visto hasta aquí, puntualizando que hay cinco partes corresponden a Su humillación y cuatro a Su exaltación. Esto lo podrás encontrar también en el Credo de los Apóstoles. La primera parte de Su humillación, es Su humilde nacimiento en el pesebre. La segunda parte es Su

sufrimiento. Él sufrió toda Su vida, pero, especialmente, en Su última semana y en Su último día. La tercera parte de Su humillación fue Su muerte. Oh, Él murió con una muerte maldita de cruz. La cuarta parte de Su humillación es Su sepultura. Y, por último, la quinta parte, que descendió a los infiernos.

Sin embargo, Jesús no permaneció en el sepulcro. También fue exaltado. Tenemos cuatro partes de Su exaltación. La primera es Su resurrección. Luego, Su ascensión al cielo. Y, cuando ascendió, se sentó a la diestra de Su Padre. Y, hay una parte final que aún debe ser cumplida, y es cuando Cristo regrese otra vez en el día del juicio. Entonces, Su exaltación será completa.

Pero, la obra de Cristo no ha acabado. Él ha ascendido al cielo, pero sigue haciendo Su obra como profeta, sacerdote y rey de Su iglesia. Como profeta, Él sigue enseñándoles por Su Palabra y por Su Espíritu. Como sacerdote, Él sigue orando e intercediendo por Su iglesia, para que Su fe no falte. Como rey, Él sigue rigiendo todos los eventos, haciendo que obren para el bien de ellos, hasta que Su reino venga. Que seamos capaces de ver la necesidad que tenemos de Él como profeta, sacerdote y rey. Gracias.